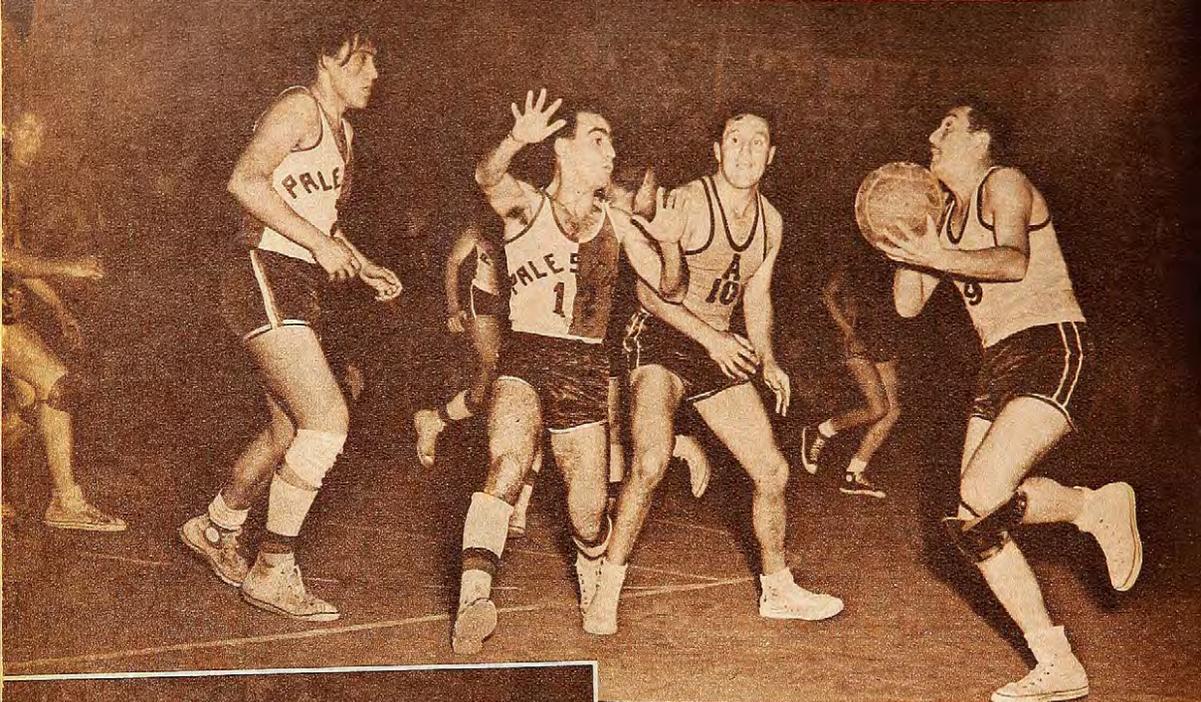


HILDA RAMOS



**estadio**



Aun perdiendo, Antofagasta produjo actuaciones de mérito ante Perú, Brasil y Argentina, que obligaron al aplauso y a la palabra de admiración de los entendidos. Villegas, con el balón, se apresta al remate, mientras Gianoni y Ayad, de Palestino, que fué el único equivo al que derrotó el cuadro dueño de casa, se aprestan a salirle al encuentro. Lucero sigue la acción de su compañero.

**El campeonato de Antofagasta se embelleció con un clima íntimo y fraternal, que superó siempre todas las asperezas propias de estas luchas deportivas.**

(Comentario de HOMERO AVILA, fotos de HERNAN MORALES.)

por el contrario, siempre fué, arriesgando la pelota para ir a la búsqueda del gol. A la veteranía del olímpico Del Vecchio y de los seleccionados nacionales Lozano y Venturi, unió la juventud promisoría de Peralta, Petrali, Barea, etc.

FLAMENGO fué otra cosa. Formado por jugadores de valía indiscutida y con una experiencia probada en justas de envergadura, basó su accionar en un planteamiento de juego con un poste y la entrada de tres

Paysandú, de Uruguay, fué rival muy difícil para Santa Fe, en base a su pujanza y brio, pero en el ambiente quedó que el conjunto argentino es de gran valía. En la acción, Ramiro Cortez, de Paysandú, entra a la "bomba", marcando por Barea, mientras que Venturi y Blanc, este último "charúa", simulan la acción.

DEL S. A. DE CAMPEONES DE BASQUETBOL

# VIBRANTE Y HERMOSO

EN EL BALANCE técnico del torneo cesterero de Antofagasta hubo, como era lógico, equipos que sobresalieron por diferentes características. Tal es el caso, por ejemplo, de la selección de Santa Fe, que ocupó el primer lugar, conjuntamente con Flamengo, de Río de Janeiro, y Olimpia, de Asunción. No impresionaban los transandinos a primera vista, porque su juego, sobrio y macizo, no es de esos que lleguen con facilidad a la vista. Sólo a través de todo el torneo hizo ver Santa Fe su valor como conjunto hecho para esta clase de lides, donde valen más la efectividad y el accionar seguro y preciso, que los arabescos y las jugadas intrincadas. Siempre tuvo el elenco argentino la virtud de realizar en la cancha lo necesario para ganar, con la alineación que tuviese. Fué un equipo donde no hubo titulares ni suplentes, sino diez hombres de igual rendimiento. Su juego positivo y seguro, no de retención ni cosa parecida,

hombres para el remate final. Además, claro está, de los recursos individuales de cada uno de los ases, que le daban forma y brillo a su alineación. Si algo hubiera que criticar a Flamengo, habría que buscarlo en su falta de "sangre" para luchar cuando las cosas no le salieron bien, como asimismo lo mecánico de su ataque, que, cuando fué parado, no buscó otra fórmula que viniera a reemplazar a la ya usada.

OLIMPIA, el otro grande, es un conjunto combativo y de una rapidez asombrosa, que no pierde ocasión de atacar y atacar. Incansables y corajudos, los paraguayos siempre dieron "guerra" e hicieron vibrar a la afición por ese juego tan parecido al nortino de otras épocas.

¡QUE noche esa de la final del torneo Sudamericano



**El público nortino fué gran colaborador para que esta fiesta de "América en Antofagasta" dejara saldo tan grato e inolvidable.**

de Basquetbol de Antofagasta! Será difícil borrarla de la cadena del recuerdo, porque tuvo tantas facetas, que si no será uno, será otro y otro el detalle que la hará revivir en quienes tuvieron la suerte de estar en los tabloneros del asfalto nortino. Desde temprano se notó el "clima". En la calle, en la oficina, donde se estuviera, no se hablaba de otra cosa. Todo convergía hacia un sólo punto. Ni la falta de agua, ni nada, pudo competir ese día con la final del torneo cesterero. Y llegó el momento tan ansiado. La cancha estaba apretujada, de un público ansioso por no perderse detalles de lo que sería la última parte de la cita, que tuvo como llamado el slogan: "América juega en Antofagasta". El ambiente hizo carne, se adentró en los jugadores, que serían actores de la última parte del drama. Y fué así como Bilis, el team peruano, se encumbró luego de actuaciones mediocres hasta erigirse en rival de riesgo para los paraguayos, que debieron echar el resto para salir adelante en su empresa de ocupar el primer lugar. Pero, además del juego, vino esa despedida final, que alcanzó pinceladas de honda emoción y que hizo derramar lágrimas a los morenos nortinos del Rimac. Muchachitas de la Escuela Perú se acercaron al asfalto y ofrecieron el homenaje sincero y emotivo, con fervor de hermanos americanos, a los defensores de la divisa amarilla de Bilis. Se arrió el pabellón de Perú, mientras en el centro de la cancha se elevó, potente y magnífico, el coro que entonaba los versos de la canción del país hermano. Y mientras la emoción todavía hacía presa en el espíritu de los festejados, la afición los obligó a dar la vuelta olímpica, ante la grita incansante y bulliciosa de miles de manos que batían palmas... Así despedía la afición le Antofagasta a Bilis, el campeón del Perú...

EL CRONISTA, de paso en Santiago, ha conocido las declaraciones que sobre el torneo formulara Kenneth Davidson, hombre demasiado conocido y viajado como para dejarse impresionar por algo que en verdad no tenga auténtico valor. Habló el "gringo" de las ceremonias del comienzo y del fin del torneo, que, por su contenido humano, lograron remover las más íntimas fibras de corazones bien puestos y hechos para estos ajetreos. Y es que imperó clima con hondo y sincero afán de hacer sentir la hermandad de los americanos del sur. Un mapa de esta América joven era el telón de fondo del trono de la Señorita Sudamérica, Julia Lau, a quien rodeaban hermosas muchachas que representaban a cada uno de los países asistentes a la justa, en la noche inaugural. Al fondo, y arriba de la tribuna, los mástiles, en los que fueron izados uno a uno los pabellones de Argentina, Brasil, Ecuador, Perú, Uruguay, Paraguay y Chile, cuyas canciones patrias fueron entonadas por cientos de alumnos y alumnas de las escuelas primarias de la ciudad. Luego vinieron números

El campeonato tuvo un primer actor extraordinario que cumplió un papel trascendente: el público, que, durante las once fechas del torneo, le dio un marco imponente y magnífico. Supo esa afición darle el verdadero clima y crear la mística que hizo presa en todos los que algo tuvieron que ver con la fiesta. Así como en el grabado siempre estuvo vibrando con lo que sucedía en la cancha y fuera de ella.

En el accionar del cuadro antofagastino se vió la mano de Davidson. Los muchachos de la divisa aurinegra, cuando perdieron el miedo, realizaron acciones de buen molde técnico y efectivas. Si la preparación hubiese tenido tres o cuatro meses, su actuación habría sido otra.



folklóricos alusivos, para finalizar con lo nuestro: la refalosa, el cuándro y la cueca... Hondo y emotivo fué todo el acto, que caminó sobre ruedas, sin ninguna pausa que lo hiciera perder su significado y su sinceridad. Luego vino algo inusitado, algo que salió solo, algo que reventó para dar rienda suelta a los afectos y entusiasmos... Sallieron los guaraníes y cantaron con emoción y cariño... Bailaron "marineras" los peruanos... Los flexibles cariocas cantaron samba y bailaron lo suyo... Y el alcalde de Antofagasta, contagiado, salió a bailar nuestra cueca con la regidora señora Juana de Galleguillos...

UNA HORA hubo de esperarse para que se jugara el partido entre Antofagasta y Uruguay, en la última noche del torneo Sudamericano de Básquetbol. La negativa de los jueces que estaban comprometidos para dirigir la brega — Cereceda y Céspedes—, hizo que se produjera este bache en la noche final del torneo. Pero el público estaba de humor, estaba en una fiesta amplia y macanuda, en la que nada podía interponerse para restarle brillo y auténtico sabor a algo humano y sincero. Durante el prolongado lapso, se hizo de todo: se cantó, se bailó, se rió, se echaron tallas, pero el humor no se perdió. Y el espíritu deportivo y de confraternidad de los competidores pasó por alto asperezas propias de las bregas. Fué ésta una característica sobresaliente del torneo nortino. Ahí reside, sin duda alguna, el más grande de los triunfos de sus organizadores, y es el timbre de orgullo que exhibe con ponderación y juicio. Es que no podía ser de otra manera, porque un torneo como el antofagastino tuvo antes que nada calor humano.

HOMERO AVILA.

¿MAL ALIENTO?

¡TOME!

# NODOLEX

Clorofila

